



Por e-mail...

Manuel Peña Muñoz es escritor chileno. Ha participado en las JP 2004-2005, Con motivo del fallecimiento de Juan Pablo II ha escrito para la página de Pastoral de FERE-CECA este comentario breve a la obra teatral, tan poco conocida en España, de Juan Pablo II, "El Taller del Orfebre" sobre el tema del matrimonio.

Es un último homenaje que el escritor Manuel Peña hace a Juan Pablo II con este artículo inédito para nuestra página de Pastoral".

EL TALLER DEL ORFEBRE

Meditación sobre el sacramento del matrimonio expresada a veces en forma de drama.

Karol Wojtyła.

Traducido del polaco por

Ana Rodón Klemensiewicz.

Biblioteca de Autores Cristianos.

Madrid. 1980.

101 páginas.

Nota: Existen ejemplares a disposición de los lectores en los Campus San Joaquín y Campus Oriente de la Biblioteca de la Pontificia Universidad Católica de Chile.

EL TALLER DEL ORFEBRE UNA OBRA TEATRAL ESCRITA POR EL PAPA

Manuel Peña Muñoz.

Se ha estrenado en Italia, en la primavera del año 1982, en el Teatro de Viterbo, a 50 kilómetros al norte de Roma, una obra teatral que el Papa Juan Pablo II escribió en su juventud y que se titula "El Taller del Orfebre". La particularidad de este montaje radicó en que la obra fue puesta en escena como ópera, contando con éxito de público y de críticas aparecidas en el diario "Il Messaggero".

La *régie* estuvo a cargo del director de cine polaco Krzysztof Zanussi, en tanto que el libreto fue escrito por los italianos Vincenzo Palermo y Rocco Familiari. La obra está ambientada en los años 20, en los años 60 y en nuestros días, y está compuesta por una serie de reflexiones y situaciones en tono al matrimonio. El noviazgo, el casamiento, la pérdida del esposo, la fidelidad y el dolor de la separación son algunos de los temas dramáticos que sirven de base para esta obra que reflexiona sobre el amor en la vida cristiana.

Origen de la obra

En 1960, Karel Wojtyła publicó en la revista polaca *Znak* la obra "El Taller del Orfebre" bajo el pseudónimo de Andrzej Jawien. Karel Wojtyła no presentía en ese instante que años más tarde sería nombrado Papa Juan Pablo II y que su palabra y su presencia guiarían los destinos de la comunidad cristiana.

Hoy, esta obra de teatro se ha revalorizado ya que se sustenta fundamentalmente en la idea de que el matrimonio es indisoluble y representa la base de la sociedad y de la felicidad humana.

La obra desde ese momento ha sido traducida a varios idiomas, entre ellos al español, directamente del polaco, por Anna Rodon Klemensiewicz y editada por la Biblioteca de Autores Cristianos de la Editorial Católica, bajo el subtítulo "Meditación sobre el sacramento del matrimonio expresada a veces en forma de drama".

Esta edición en idioma castellano reviste especial significación, ya que permite difundir el pensamiento del Papa a todos los católicos hispano hablantes quienes podrán meditar acerca del sacramento del matrimonio y ver reflejada cada una de las situaciones individuales de la pareja.

Más entusiasmo que inteligencia.

A través de la obra, Karol Wojtyla se perfila no solamente como un teólogo que reflexiona acerca de las características del amor, sino sobre todo, como un poeta. Hay en el texto, la madera del escritor, es decir, la vena del artista. Hubiese podido transmitir estos pensamientos en la forma de un ensayo filosófico, pero ha escogido el drama tal vez porque así logra una mayor comunicación con el público general, calando más que en su inteligencia, en su corazón. Porque precisamente para el autor "el amor es más entusiasmo que inteligencia" y cree que es precisamente a través de la palabra dramática que puede llegar mejor al fondo de sus espectadores... o lectores, allí donde palpitan en secreto las ansias individuales de amar y ser amado.

El amor de la pareja.

La obra está estructurada en tres actos: "Los Signos", "El Esposo" y "Los Hijos". Las tres situaciones que se plantean corresponden a casos muy humanos, con los cuales es muy fácil que cualquier pareja se sienta identificada.

El primer acto nos muestra a Teresa y Andrés, dos novios próximos a casarse. Karel Wojtyla utiliza la técnica de la meditación a dos voces, mediante la cual se desarrollan monólogos consecutivos de ambos enamorados. Sus pensamientos en torno al vínculo matrimonial, sus temores y esperanzas, son la base temática de este acto.

Las reflexiones en verso se van encabalgando mediante una conexión interna, de modo que cada final de monólogo engarza con el siguiente, acentuándose la unidad del acto y la idea de refuerzo mutuo de la pareja.

Karel Wojtyla nos hace meditar sobre "el amor a primera vista", "la petición de mano" y la atmósfera maravillosa que rodea al noviazgo, empleando monólogos y

fragmentos de cartas a través de los cuales nos enteramos de lo que piensa del otro cada uno de los enamorados.

Este recurso literario aporta variedad a las técnicas utilizadas en la obra. Finalmente, a la manera de la técnica del teatro griego, Wojtyla incorpora a un personaje desconocido que se asoma a la acción para hacernos reflexionar sobre el amor, diciendo que es:

"uno de esos procesos del universo
que producen la síntesis,
unen lo que está separado
y amplían y enriquecen
lo que es angosto y limitado".

También aparece el Coro al final del acto - también como en las obras griegas - que resume y concluye sobre las relaciones de pareja y las cualidades del amor humano.

El acto completo - que es una bella parábola sobre el amor pre matrimonial - describe las conversaciones de la pareja, la complementación mutua, la necesidad del uno del otro, los descubrimientos...

El amor puede ser también como un choque
en el que dos seres adquieren plena conciencia
de que deben pertenecerse".

La presencia de Karel Wojtyla, poeta, aparece reiteradamente en los *raccontos* nostálgicos de los personajes:

"Nunca olvidaré aquellas dos lagunas
que nos sorprendieron en el camino
como dos cisternas de sueño insondable".

El pasaje de la excursión a la montaña es tal vez el más bello por la carga de misterio que sobreflota en el lugar donde aparecen los "signos". Aquellas voces que provienen del silencio, son vaticinios que poco a poco se aclaran cuando los enamorados cruzan delante del "taller del orfebre".

La simbología de los anillos.

Ante el escaparate se reflejan como en un espejo y pueden ver su pasado y su futuro. La obra, presentada de este modo, va hilvanando personajes reales con situaciones cargadas de un sugerente irrealismo mágico. En este contexto se sitúa

el joyero que confecciona con amor aquellas sortijas matrimoniales símbolos de una alianza humana y divina.

Un hecho en apariencia banal - la compra de las argollas - se transforma en ejercicio de meditación en torno al significado del matrimonio:

"Las alianzas que estaban en el escaparate nos hablaron con extraña fuerza".

..."A partir de ese instante, comenzarían a marcar nuestro destino. Nos recordarían sin cesar el pasado, como una lección que es preciso recordar siempre y nos irían abriendo un futuro continuamente nuevo, uniendo el pasado con el futuro. Al mismo tiempo, y a cada instante, nos unirán el uno al otro con un lazo invisible como los dos últimos eslabones de una cadena".

El orfebre realiza un oficio superior en su taller. Elabora el precioso metal, le da una forma perfecta: un círculo, símbolo del infinito. Lo que dice el Orfebre al entregar los anillos, es palabra profética:

"El peso de estas alianzas de oro no es el peso del metal sino el peso específico del hombre de cada uno de vosotros por separado y de los dos juntos".

La tristeza del amor perdido.

El segundo acto nos muestra a la pareja de Ana y Esteban, un matrimonio destruido. La esposa formula las quejas en un doloroso monólogo de salón de psiquiatra. Se siente abatida. Todo le sabe amargo, hasta su propia sonrisa. Llega a pensar incluso que la decepción es el curso normal determinado por la historia de amor de dos personas. ¿Cómo poder variar la situación matrimonial si su esposo permanece indiferente y ni siquiera reacciona ante su tristeza?

La lejanía espiritual del esposo es humillante, aún cuando lo tenga cerca. Su alejamiento es evidente y le ha hecho una herida muy profunda. ¿Qué hacer? Imposible la huida porque en el cuartito de al lado duermen los hijos: Marcos, Mónica y Juan.

Wojtyla incorpora un nuevo personaje: Un Interlocutor Casual que reflexiona al ver a la mujer agobiada. La observa siempre delante de la tienda del viejo Orfebre. Una tarde, la mujer se decide y entra a vender su alianza. Muchas veces ha observado otras en el escaparate y piensa irónicamente que son los símbolos de la fidelidad conyugal.

Pero el Orfebre es la figura central que invade totalmente la vida de los personajes como un personaje mágico y les señala lo que deben hacer, como si fuese un verdadero oráculo.

Por eso, cuando ve aquella alianza, le señala a la mujer que sola no vale nada:

"Ninguna alianza, por separado,
pesa nada - solo pesan las dos juntas.
Mi balanza de orfebre
tiene la particularidad
de que no pesa el metal
sino toda la existencia del hombre
y su destino".

El Interlocutor Casual vuelve a aparecer y poco a poco va intimando con Ana. Ya no es un desconocido, sino Adán que la aconseja. Adán...Su nombre es también símbolo. Es el Primer Hombre. También el Primer Esposo. Ana discurre. Tiene nostalgias de un hombre perfecto. El acto se convierte así en una reflexión del amor dolido. Todas las parejas quebradas deberían leer estas meditaciones que conducen a la recuperación del amor. Así, Ana reflexiona:

"Y el amor ¿no es acaso un problema
de sentidos y de atmósfera?"

Ambos se combinan y hacen que dos personas se muevan en el círculo de sus afectos".

Y Adán también medita sobre el amor humano y da la verdadera clave de la obra, la definición perfecta del Amor: "Esto es precisamente lo que me obliga a meditar sobre el amor humano. Nada hay que permanezca tanto en la superficie de la vida humana como el amor, ni nada que sea más desconocido y misterioso. La diferencia entre lo que hay en la superficie y lo que está escondido en el amor, origina precisamente el drama. Es éste uno de los mayores dramas de la existencia humana".

Respecto al amor carnal, dice uno de los personajes: "Los que se dejan arrastrar, se imaginan haber captado todo el misterio del amor, cuando en realidad no lo han rozado siquiera. Por un momento son felices, porque creen haber alcanzado los límites de la existencia y haberles arrancado todos sus secretos como si ya nada quedase"...

Las palabras de Adán son el alimento para el espíritu. Y el acto termina con la participación del Coro y la parábola de las Vírgenes Necias y las Vírgenes Prudentes que van a esperar al esposo con sus lámparas. ¿Por qué se apagan las lámparas de las Virgenes Necias? Porque se han dormido. Y Ana reflexiona en torno al amor perdido o mejor dicho, en torno al amor que se dejó perder.

La renovación del amor.

El tercer acto reúne a todos los personajes, pero los protagonistas son Mónica y Cristóbal que encarnan a la tercera pareja. Sin embargo, esta pareja se relaciona con las anteriores. Mónica es hija de Ana y Esteban y en su intimidad lleva la huella de ser hija de un matrimonio desunido:

"Mis padres viven como dos extraños
no existe aquella unidad en la que todos soñamos".

Por su parte, Cristóbal es hijo de la primera pareja, de Teresa y Andrés. El acto lo inicia su madre y por ella sabemos que su esposo ha muerto en la guerra y ha tenido que preocuparse ella sola de la educación de Cristóbal. Ante la ausencia del padre, Cristóbal se cría como un niño tímido e introvertido.

Karol Wojtyla hace dialogar a los protagonistas y a través de esas conversaciones nos enteramos de lo que piensan acerca del matrimonio. Los jóvenes llevan temor y aportan a la relación lo que le deben a la relación de sus respectivos padres.

La madre de Cristóbal fue la viuda desvalida, en tanto que la madre de Mónica fue la mujer abandonada. Es así que Cristóbal busca refugio en su futura mujer y ve en ella el reflejo de su madre:

"¿Te pareces tanto a mi madre
que he de alejarme de ella
para volver a encontrarla en tí?"

Las reflexiones en torno al amor se suceden y cada personaje lo analiza según sus puntos de vista y experiencias personales y familiares. A su vez, los padres ven las consecuencias de sus relaciones en sus propios hijos. Así, Teresa, la madre de Cristóbal, le dice:

"Aquella tarde, debí comprender claramente, Andrés,
hasta qué punto pesamos todos nosotros
sobre el destino de los hijos".

El acto se va cerrando con la boda de Mónica y Cristóbal. La presencia de Adán es decisiva porque va haciendo las veces del Coro, es decir, equilibra y señala las implicancias del amor en cada una de las situaciones.

Finalmente, Esteban, el marido indiferente, reflexiona también sobre su conducta. ¿Quién tuvo la culpa en un matrimonio deshecho? Probablemente los errores haya que repartírselos. Entretanto, humildemente, confiesa que ha intentado la reconciliación y con sus palabras termina la obra:

"Me acerqué a ella y puse mi mano sobre su brazo (cosa que no había hecho en mucho, muchísimo tiempo). Le dije además estas palabras:

¡Lástima que durante tantos años
no nos hayamos sentido como dos niños!
¡Ana! ¡Ana! ¡Cuánto tiempo perdido!"

"El Taller del Orfebre" es una obra de reflexión para parejas. Sus textos representados o leídos en grupo, sirven para la discusión guiada y dialogada en torno al amor humano y más precisamente en torno al sacramento del matrimonio. Porque, como lo señala el Papa en esta obra de teatro, el hombre necesita del amor, pero no "del amor sin más, sino del amor fiel por encima de toda prueba, del vínculo indisoluble de toda unión matrimonial".